

"Todo cristiano que reflexione sobre las dimensiones de su fe, se topará con la irrupción de la política en su vida, y a la inversa, toda reflexión política no puede soslayar la cuestión religiosa".

"la religión es una de las principales fuerzas rebeldes que como actividad con vocación universal, en nombre de la libertad de espíritu, acosa incesantemente a la política".

"hay un modo de comportamiento político que nace directamente de las exigencias del Evangelio".

HACIA UNA TEOLOGIA ACUSADORA

La Teología, y más concretamente el Sacerdocio, está hoy cercada por preguntas, promesas e incertidumbres. Existen análisis científicos de sociólogos, economistas y politólogos que vaticinan una radical ruptura en nuestra organización social e institucional. Este augurio por una parte espolea al Sacerdote a contribuir con su influencia y trabajo hacia el cambio. Pero por otro lado él mismo se ve sacudido por la ola de inquietud, tanteos e inseguridades propias de una época de transición. El también es ciudadano, por tanto, ser político, con la posibilidad y obligación de elegir y predicar delante del pueblo de Dios, cuál es la fórmula política que realiza mejor el espíritu del Evangelio.

El Teólogo se da cuenta, no sin cierto susto, de que la Historia mundial del día de hoy es también materia prima de su quehacer teológico, y en ella, de la que él mismo es también protagonista, debe descubrir cuál es el sentido direccional de esos hechos y cuál es la acción nueva a la que impelen y llaman. Crisis, conmoción, praxis y la pregunta que le persigue constantemente: tal como vivimos, aquí, hoy, ¿significamos el "reino de Dios"? ¿Somos sembradores de salvación o sólo de erudición? ¿Hemos apagado u olvidado la fe del pueblo de Dios?

¿PUEDE INTERESAR HOY LA TEOLOGIA?

Es curioso constatar cómo los seglares piensan que la Teología es un "saber inútil", nada eficaz, no apto para las transformaciones concretas del mundo. Y es porque el Teólogo no ha sido ni pensador ni creyente creativo. Por eso, hoy, cuando el Teólogo y el Sacerdote quieren ser no sólo recitadores de fórmulas sino también creadores de opiniones, entonces, vienen las rupturas de vestiduras, las increpacio-

LUIS ROMERO, S. J.

nes y los lamentos. ¿Al son de qué orquesta bailará el Sacerdote? Las "derechas" consideran aún al Sacerdote como algo de su "propiedad privada", como sostén de las instituciones y seguridades. Las izquierdas se convierten en sirenas para atraerle a su carpa. ¿Con quién irá? Lo cierto es que siempre el Sacerdote ha hecho y hace política. Con su silencio o con su aplauso; con sus insinuaciones u omisiones. Lo sorprendente, sin embargo, es que la política conservadora es bendecida mientras la progresista es maldecida. Y de aquí resulta que se recrimine, no al Sacerdote que hace política sino al que hace política-antiderechista.

Por eso, ahora, cuando los Economistas y Políticos ponen en tela de juicio la justicia de las coordenadas económicas que rigen la vida nacional y privada de algunos países, y los Teólogos aclaran que es obligación del Cristiano apostar por una opción temporal en la que resplandezca la justicia del reino de Dios, surgen revuelos, sustos, admiraciones y condenas. Sencillamente no creían que la Teología pudiera ser acusadora ni por tanto "interesante".

LA CREATIVIDAD SOCIAL DE LA TEOLOGIA

He aquí cómo la Teología se hace creativa y social. Hoy, en América, los Teólogos y Sacerdotes, inmersos y sensibilizados por los problemas de la nación, de la ciudad, del hombre, se dejan criticar en vivo por el Evangelio y la Tradición de

la Iglesia. Se abren al "logos" de todos los tiempos y ponen raíces a sus experiencias personales. Y nace así la Teología autóctona; teología que primero se vive y sólo luego puede ser descrita. Entonces el Teólogo se da cuenta de que, al preguntarse si su ciudad prefigura al "reino" de Dios, trabaja marcado por ideologías y los elementos de análisis puestos en vigor en su ciudad concreta: su laboratorio no es aséptico; y comprende que tanto su acción personal como su reflexión, tienen una inevitable repercusión política; ésto no se veía tan claro (aunque de hecho también tenía consecuencias políticas) cuando hacía reflexiones no comprometidas, sacadas de algún pensador cristiano extranjero (reducido de ordinario a hacer historia de la teología; mientras que él se ve obligado, por la fuerza de este continente cristiano, a hacer preferencialmente teología de la historia).

Este paso, aunque sugerido por los Sacerdotes al comienzo del proceso con intenciones diferentes, resulta decisivo para la vida cristiana del país: porque el Sacerdote comprende que él también tiene que comprometerse y que puede reflexionar también sin que su intención sea necesariamente hacer teología formal. Y entonces Sacerdotes cristianos comprometidos y teólogos, poniendo cada uno a contribución todo lo que él es técnica y religiosamente, inician a tientas un camino nuevo, con muchos interrogantes, pero con esperanza y entusiasmo nuevos.

Una aventura verdaderamente humana acaba de empezar, porque hay un grupo de hombres inclinados sobre una tarea original con nuevos horizontes.

Esto sugiere un tema marginal: ¿no estará el grupo cristiano adormecido debido a la pasividad a la que nos reduce a todos el miedo a equivocarnos? ¿No será peor que el error doctrinal el mantener la teología más distante de la historia y

de la "sarx", —carne pecadora—, de lo que el mismo Dios estuvo? El Evangelio condena a los que esconden su único talento por miedo a la vuelta del Señor.

Este proceso de creación teológica de una comunidad, descrito en forma esquematizada ¿es factible en Venezuela? En otros países de América Latina se está intentando.

UNIDAD HISTORICA SALVIFICA DE FE Y POLITICA

Esta nueva Teología preconiza una FE que desciende a todos los niveles de op-

ción humana. Se recaba así la unidad histórica salvífica indivisible del hombre. No hay dos historias (la humana y la de la salvación) sino una única. Según este planteamiento, la unidad entre historia salvífica y política, opción de fe y opción política, nace de la libertad humana, de la participación ciudadana que posee el hombre. Y la Fe, a la vez que respeta la autonomía del hombre, incide en la opción concreta por tal ideología o tal análisis científico o tal vez proyecto político determinado.

No bastan, por tanto, los principios o esquemas de análisis de ciencias, sino que por ser una opción libre, es necesario

el discernimiento. Allí incide la fe en cuanto esas opciones temporales son también teológicas.

Se trata de determinar en concreto por qué opción política pasa la salvación y por cuáles no, aunque en abstracto pudiera pasar por otros muchos posibles. La Teología como reflexión crítica de la fe, debe acompañar a ésta en su "descenso" a las distintas opciones.

La trascendencia de una fe encarnada le da la posibilidad de criticar todo lo que en los movimientos políticos se opone a la Verdad y al Amor, e impide que se absoluticen.

TEOLOGIA Y LIBERACION

¿Qué pasaría en América Latina si grupos significativos de Cristianos tomaran en serio al "pobre" porque comprenden que sólo en él puede encontrarse Cristo y que sólo desde él puede vivirse una verdadera experiencia de Dios? ¿Qué pasaría si en esta entrega al "pobre" descubrieran que el pobre no es tal por defecto de la naturaleza sino que es el oprimido por otros hombres? ¿Qué pasaría si los Cristianos de América Latina al tratar de ayudar a ese "oprimido" constataráramos que no son casos sueltos sino que forman una clase social explotada por un neocapitalismo — desarrollismo poderoso? ¿Qué pasaría si la Iglesia optara por esta clase oprimida y se comprometiera en esta lucha de clases que vive la sociedad? ¿Y si entrara en esa lucha? ¿Y si alentara a los Cristianos...?

PEDRO TRIGO, S. J.

Cuando Bacon, Galileo y un puñado de hombres más desecharon por inútiles las hipotéticas cualidades y potencias con las que los escolásticos explicaban todo y se aplicaron a pesar y medir, a lanzar hipótesis y a comprobarlas y a establecer leyes, un tipo de hombre murió y nació el hombre moderno. Esta ruptura epistemológica expresaba y consumaba el salto cualitativo operado en esa coyuntura histórica.

Creemos que no es exagerado afirmar que algo de eso empieza a ocurrir con la "ciencia" teológica. Y eso, que a primera vista pareciera un asunto de curas sin trascendencia, si acaba de tomar consistencia en un grupo suficientemente significativo de cristianos, puede contribuir decisivamente a precipitar un proceso sociopolítico de cambio revolucionario. Imaginémonos en breves trazos cómo se hacía teología en las últimas generaciones —para no remontarnos más—. Grupos de jóvenes generosos con un deseo de unión con Dios y de ayudar a sus hermanos en el camino de salvación eran internados por largos años y en lo mejor de su edad en casonas inmensas alejadas del mundo, muchas veces físicamente, siempre en modo de vida, costumbres y disciplina. Allí, en la soledad de la capilla y en las ceremonias litúrgicas, se buscaba el trato con Dios. Y se estudiaba; se estudiaban ciencias perennes: filosofía, teología y pequeños complementos de humanidades y ciencias. No es exagerado decir que se estudiaba lo mismo en Venezuela que en el Congo o en Irlanda, no es exagerado decir que se estudiaba lo mismo en el 1960 que en el 1930. Es que la sustancia era inmutable. Se poseía un depósito de verdades que uniformemente había que asimilar, para luego darlas al pueblo con una vida abnegada. Cuando se lograra que el pueblo las recibiera, se obtendría la salvación del mundo. Pero parecía que el mundo no estaba demasiado interesado en el asunto.

El joven sacerdote salía al mundo con grandes ansias y se encontraba desorientado. Por una parte veía muchas cosas en la Iglesia que no cuadraban con la imagen de la Iglesia que había estudiado. Por otra parte, tras algunos intentos, se iba convenciendo de que no podía ampliar el círculo de los que iban a la iglesia, y tal vez pensaba que el mundo estaba cada vez más perdido o se quedaba perplejo pensando que algo fallaba en sus cálculos. Por otra parte le absorbían las misas de difuntos, los bautizos, las cofradías, las devociones... La visión cristiana del mundo, la "ciencia" teológica, se olvidaba a falta de uso y en su lugar nada estructurado había de reemplazo, sólo algunas convicciones profundas expresadas vagamente: Dios sabrá, Dios es bueno, Dios perdona, ser honrados, la impureza, no hacer mal a nadie. Pero esto no equivalía a un instrumental científico para el autoanálisis ni para el análisis de la situación. De aquí venía esa cierta machaconería de los curas de insistir en los mismos temas aún a sabiendas de que no surtía efecto, esa exacerbación de las prácticas de expiación y de reparación que expresaban una angustia personal y una marginalidad en el proceso social. Sin embargo, la Iglesia institucional —el pueblo iba por otros caminos— parecía que marchaba; se construía muchísimo, eran bien mirados por la gente bien y las autoridades; la falta, en muchos países, de clero nativo era compensada por ayudas del exterior; se reformó la liturgia y las diversas manifestaciones de la Iglesia adquirieron un cierto tono digno, una capa de modernidad. Podemos simbolizar a esta Iglesia en la concentración del rosario en familia: personas de diversos estratos sociales dirigían cada misterio y el acto aparecía como la imponente manifestación de fe de una Iglesia llena de vida en una sociedad unificada.